



Año II

Sábado 10 de Febrero de 1900

Núm. 11.



DON GERMÁN DE LA PEDROSA Y RUEDA

Periodista ilustrado, franco, noble y sincero. Es comisario 1.º de la Ambulancia de la Cruz Roja de Santander. Vicepresidente 3.º de la Junta de Gobierno, y vocal de la Comisión Ejecutiva y de Justicia y Recompensas.

Ingresó en la Asociación á principios del año 96, y prestó sus servicios sin faltar un solo día en el Sanatorio militar hasta su clausura, en Octubre del 97. Cuando se cerró el Sanatorio, contribuyó poderosamente á la organización de la Comisión provincial, en Marzo del 98. Cuando se pensó en la formación de la Ambulancia, se le confió el estudio y organización de la misma, en unión del distinguido médico D. Baldomero Ocejo, y este señor, como Jefe director de ella, le confirió el cargo de Comisario. Cuando la amenaza de bombardeo, pidió para sí el puesto de mayor peligro.

¶ Cuando empezó la repatriación, no se separó ni un solo momento de la obligación que se impuso, ni faltó á ningún desembarco.

Asistió á las maniobras de Tudela de Navarra, donde á propuesta del Presidente, señor Odriozola, y Jefe director, Sr Ocejo, se le concedió la medalla de oro por sus relevantes servicios.

No obstante sus relevantes méritos y sus constantes y valiosos servicios prestados dentro de la Asociación de la Cruz Roja, D Germán de la Pedrosa y Rueda es en extremo modesto, sencillo en su trato y muy amigo de los pobres y necesitados.

La publicación de su retrato nos enaltece, y consideramos que nuestros lectores tendrán una satisfacción conociendo á un hombre de tan bellas dotes y hermosos sentimientos.

El Sr. de la Pedrosa, á más de ser sumamente caritativo, es un literato inteligente y de buen gusto; sobre lo cual no hablaremos más, por ser sobradamente conocidos sus escritos, que son los que más en su favor pueden redundar.



LA ÚNICA MANERA

Por más que decimos á nuestros dependientes, los gratificados de la supuesta Asamblea, que dejen sus puestos, no lo podemos conseguir.

Es muy sabroso el garbanzo del pobre, que es el que debía de comérselo; bueno será que abandonen esos puestos, y los ocupen los que legalmente les corresponda, por unanimidad de la Cruz Roja en general, y que los fondos existentes sean repartidos entre todos los distritos de Espa-

ña, que es lo justo, y de este modo no habrá quien cobre sueldo por los caritativos cargos. Entonces no habría que echarlos, ellos se irían.

LAS CUENTAS CLARAS Y...

Por si á quien interese el sueldo que en nuestro número anterior publicamos con el mismo título no lo ha leído, lo insertamos nuevamente:

Llamamos la atención del Excmo. Sr. Marqués de Camarines, aunque dicho señor nada tiene que ver con los fondos de la Comisión de la Cruz Roja del distrito de Buenavista que dignamente preside, sobre la conveniencia de que se conociesen las cuentas de dicha Comisión, pues parece que sobre cierto desfalco padecen algunas personas en su honor, y como muy bien puede ocurrir que dichas personas sean inocentes, es preciso que este asunto se aclare y quede cada cual en el lugar que le corresponda, siendo muy necesario que se averigüe el verdadero autor ó autores de lo ocurrido, para que pese sobre los culpables el rigor de la ley y el deshonor.

Esto es lo que decíamos, y lo que repetimos, á pesar de una especie de aclaración que sobre este asunto se nos ha hecho por escrito, á la que no podemos atender por no proceder de los interesados, pues creemos que á nadie más que á ellos corresponde la defensa ó la súplica en cuestión tan escabrosa.

Por ahora, repetimos la frases bíblica:—¡Hágase la luz!

RECTIFICACION

El redactor del periódico *Los Prisioneros*, don Andrés Lovaine Martínez, nos remite para su publicación el siguiente escrito:

Señor director de EL CAMILLERO: En el número 6.º de su digno periódico, correspondiente al 6 de Enero último, he visto inserto en el anverso de la tercera plana, cuarto lugar de la columna tercera, un suelto que recorto y le adjunto, para que lo reproduzca, á fin de que cuantas personas lo lean, vean que soy leal, no quitando ni poniendo coma á lo que él mismo dice; que es lo siguiente:

«De la Asamblea Española nos remiten el siguiente suelto que no tenemos inconveniente alguno en publicar:

«Profunda extrañeza y no poco disgusto nos ha causado la lectura de un artículo inserto en el periódico Los Prisioneros, en el cual se hacen apreciaciones respecto á la gestión de la Cruz Roja española, completamente desprovistas de fundamento.

Los inapreciables servicios prestados por la Cruz Roja durante las campañas de Cuba y Filipinas, los muchos miles de duros repartidos entre los repatriados, los innumerables enfermos asistidos en los Sanatorios sostenidos por la benéfica Asociación, son hechos apreciados por todo el mundo y que no pueden ser destruidos por calumnias ni artículos escritos sin sintaxis.

Como el autor del artículo ha sido llevado á los tribunales, no decimos más sobre este asunto.»

Sentimos mucho que este asunto haya llegado á un terreno tan serio y creemos que á la Asamblea Suprema no debiera importarle el suelto de referencia, estando como están persuadidos todos los señores que de ella forman parte, de que cumplen sus deberes al pie de la letra, y teniendo como tiene la Asamblea comprobantes de todos sus nobles actos.

La publicación de estos comprobantes hubiera bastado para disipar las falsas versiones propagadas y sin necesidad de dañar en lo más mínimo á ninguno de nuestros hermanos, y cumpliendo con uno de los más caritativos preceptos de nuestra religión, como indican las palabras de Jesucristo al decir: «El que no perdona no es perdonado», el autor del suelto que hoy se halla sujeto á un proceso, hubiera quedado confundido ante la evidencia y esto hubiera sido castigo suficiente.

¡Caridad!

Ante un escrito tan delincuente como el del transcrito sueltito, remitido á usted para sorprender su buena fé y la del público, no procede otra cosa que una rectificación amplia por el causante, y una completa satisfacción pública para los ofendidos, en cuyo caso, estamos: usted, como director sorprendido; yo, como redactor de un periódico, y la justicia, como cosa sana, santa.

El autor responsable de esas ofensas, debe estimar en muy poco el honor, la dignidad y la justicia, por lo que se ve que hace. Sólo debe rendir culto al cinismo, á la adulación y al dinero; por lo cual, es una gran inocentada pedirle respetos y noblezas que no ha de dar. ¿Cómo? ¡si no las promesas! Empero, algo hay que hacer con él, que sea ejemplar, plausible. Entre llevarle á los tribunales de justicia por falsario, y exponerle á la vergüenza pública, prefiero esto último. Pues haciendo constar solamente que es

un falsario, y demostrándolo con sus mismas palabras y obras, ¿para qué más?

Voy á demostrarlo: Primero ¿Es ese incógnito sueltista ó efectista autor del suelto, la genuina representación de la Asamblea española?... ¡No! Pues ya es un farsante con ribetes de usurpador, suplantador de funciones civiles de entidad.

Segundo: La «extrañeza» y «disgusto» que dice «causado» es un juego efectista suyo para catequizar por sorpresa. Antes que á nadie más, se avisó á la Asamblea por escritos particulares míos, de que se tenían noticias de inmoralidades existentes en la misma y de que se iban á publicar; por lo cual no caben extrañezas, aunque sí disgustos; ¡claro! Pues haciendo un simil, preguntamos: ¿qué pasa á los ratones cuando les quitan el queso y les cierran sus eléctricas genialidades?...

Además, antes que al público, á la Asamblea se remitió el periódico Los Prisioneros, en cuyo número 4.º, fecha 19 de Diciembre de 1899, aparece el artículo de fondo que tal polvareda ha levantado en la Asamblea.

Por otro lado: El tal artículo no es exclusivo para la Asamblea; véalo quien guste, se convencerá de que sólo es una suma de insistentes rumores de que hay una profunda y muy sórdida desmoralización social que urge atacar y destruir. Se alude á la Cruz Roja por lo que de ella se susurra; lo cual reproduce prudentemente, empero invita á querer tener la satisfacción de rectificar para desmentir. Lo cual, ¡no ha podido lograr! un periodista digno y honrado que sabe lo que hace en todo lugar y tiempo. ¿Quién ha obrado mejor, el periodista que vela por la honra, la justicia y la sana moral, ó el incógnito de la Asamblea que se llena de soberbia y de ira, y se arroja al atropello brutal y al ridículo?...

De frente ahora, diré que no voy á desdorar ni á aminorar en lo más mínimo «los inapreciables servicios prestados por la Cruz Roja». Ni en mi cabeza, ni en mi corazón caben tales villanías. Sólo distingo lo bueno de lo malo; censuro ésto y aplaudo aquéllo, por lo que entre nosotros representa, resulta, supone. Mas, tampoco voy á consentir, ni como periodista ni como ciudadano, que un audaz—cualquiera que sea—intente falsear la verdad para venirse encima de quien la defiende, con cocos ridículos y cinismos horribles. Agarrarse á lo bueno, vestirse con lo bonito y ocultarse en el poder para fomentar lo malo, tapar lo horrible y consentir lo infame, será muy corriente é imitable para quienes quieran; para mí sólo es inhumano digno de castigo ejemplar.

¿Dónde están, y cuales son las «calumnias» á que se alude el sueltista incógnito, que para evidenciarse más tira las chinas ridículas é intencionadísimas de «artículos escritos sin sintaxis»? ¡Lo que hace la soberbia!...

En su ceguera, ese sospechable y sospechoso emperadorcito (sic) dice, (¡con fecha 6 de Enero último!) que he sido llevado á los tribunales...

A lo cual replico yo severamente: ¡Eso es rigurosamente inexacto, falso, calumnioso, injurioso y provocador!... Probadlo ó quedaeris en el más feo de los conceptos pública y privadamente.

¡Valiente sentimiento el que ostenta y hace ver que asume, el suprahúeres satánico!... Si

fuera á hablar la conciencia, ¡qué cosas diría! ¿Por qué no se ha probado y hecho público ese honor tan... pulcro y ruboroso?...

¿En qué quedamos: es suelto ó es artículo lo que ha hecho de sinapismo?... Y bien; el que hablando en presente da á este tiempo el valor del pretérito, ¿qué es?... Y el que dice que yo me hallo sujeto á un proceso sin ser verdad tal dicho, ¿qué es?... El que alardea de ¡Caridad! y no la tiene ni la conoce, ¿qué es?...

Pues como eso resulta ser el que bajo el prestigio de la Asamblea Española da, inspira, dicta ó manda á EL CAMILLERO un sueltito tan aprovechado y tan gramatical como el que refuto y menciono, muy justo es que EL CAMILLERO, á fuer de imparcial y honrado periódico, haga la Rectificación que demanda el honor del periodista, dejando ya terminado el asunto en la única forma que procede en justicia.

ANDRÉS DE LOVAINE.

Madrid 5 Febrero 1900.

NUESTROS CAUTIVOS

SU REDENCION

Este es el epígrafe del artículo á que alude el Sr. Lovaine en su *Rectificación*, el cual, con su firma, fué publicado en el cuarto número de *Los Prisioneros*, y lo reproducimos íntegro por creer que muchos de nuestros lectores tendrán gusto en leerlo.

El Sr. D. Andrés Lovaine dice así:

«¡Alerta! A la Patria, al derecho, al Trono, al Estado, al Gobierno, á todos nos dirigimos. Queremos que se nos oiga, que se nos atienda, que cese la gran farsa y la horrorosa orgía triunfante, que no sirvan nuestros infelices patrocinados, ni sus familias afligidas, ni nuestras amarguras y honras, de cabezas de turco á la dilapidación, á la infamia ni al crimen que se intenta consumir por sistema.

Para querer todo eso, invocamos nuestros sagrados derechos de patriotas honrados y de sana conciencia, nuestra santa y exclusiva misión, nuestros altísimos deberes de representantes de las inviolables voluntades de los muertos y vivos que contribuyeron y contribuyen á las piadosas obras de redimir cautivos y amparar verdaderas lástimas, nuestra experiencia y convicción profunda de que se falsea horriblemente la caridad cristiana, hundiéndose en el desgarrador suplicio de la miseria, del espanto y de la muerte, á los verdaderamente desamparados, nuestro noble deseo de que no tome incremento la aterradora anarquía que, más ó menos mansamente, vemos que se desarrolla en proporciones aterradoras, y los insistentes rumores que circulan de que el negocio infame que pretende apoderarse de todos y de todo, anula y destruye todos nuestros sacrificios edificantes.

Invocamos también el respecto á Dios y al mundo, á la justicia en la tierra, á los saludables principios de paz y armonía, á las leyes naturales y transitorias que fijan el buen orden de vida humana, á la razón, á la lógica del buen sentido, al derecho á la vida honrada, al progreso sano, á la conciencia limpia.

Y mientras no se nos demuestre de un modo terminante que no se practican las gestiones de liberación de nuestros infelices cautivos hasta que esté bien ultimado con la casa Comillas el espantoso negocio lucrativo de la repatriación de nuestros queridos prisioneros; mientras no se evidencie de un modo absoluto que las negociaciones para la redención de nuestros cautivos no han sido ya autorizadas en toda su extensión por el Gobierno de los Estados Unidos; mientras no se nos evidencie que no se está cometiendo una casi sangrienta burla con esos resortes gubernativos, que hacen crecer como gigantes olas de espuma esos supuesto rescates de prisioneros españoles; mientras no se nos pruebe con toda clase de testimonios fehacientes que los piadosos fondos para redención de cautivos están intanctos y disponibles; mientras no se nos demuestre cumplidamente que el irritante silencio con que nos han respondido los Poderes públicos está puro y libres de negruras vergonzosas; mientras no se nos presenten los Patronos de la diversas fundaciones piadosas de la Nación á ofrecernos la posesión y el dominio de los millones á que ascienden los fondos píos de redención de cautivos para que los dediquemos á su único objeto; mientras no se pruebe de un modo tácito é indudable que en la Asociación de la Cruz Roja no se reparten entre socios y empleados las botellas de licores y vinos generosos que la caridad remite para el exclusivo auxilio de los enfermos y necesitados, no se malversan los fondos de la Asociación dicha en préstamos y sueldos delincuentes, no se borran las huellas de tales delitos con los de una suplantación de conceptos en tales gastos, no se derrocha ese sagrado dinero en lujos y muebles, viajes y comisiones, orgías y despilfarros que luego se convierten en cargos por quebranto de moneda, medicamentos, socorros, auxilios y calamidades que jamás se han atendido en la más mínima parte; mientras no se nos pruebe que en dicha Asociación no se negocian todas cuantas concesiones son dables á la misma por sus diversos conceptos, causas y sentidos, mientras no se desmienta que en esa Corporación se lanzan intentos tan audaces como el de la fracasada *usurpación de las veinticinco mil pesetas* que pretendían de la compra de la casa de la calle de Atocha, los grandes escándalos que se producen entre socios que aspiran á concejalías y á presidencias de distrito, gastando espléndidamente en votos de triunfo, las luchas intestinas violentas que se cruzan por ganar un puesto de influencia para medrar á su sombra, los desahogos en que viven los que cuando fueron á la Asociación carecían de lo puramente indispensable, las conculcaciones y vulneraciones á la ley, que á la sombra de las influencias y prestigios de la Asociación hacen los que, siendo Abogados, son Jueces de partido ó municipales de pueblos no muy lejanos, y tienen abandonado su cargo por vivir en Madrid y dentro de la Asociación á todas horas, sin perjuicio de ser secretarios de Sacramentos, etc., etc., etc.; mientras no se nos demuestre que tales cargos son gratuitos; mientras no se pruebe que nuestros alegatos é invocaciones carecen de base firme en que sustentarse; mientras no se nos confieran las atribuciones y facultades

autoritarias y solemnes para proceder á plantear y ultimar de una vez las serias gestiones que ya debimos haber realizado en pro de la libertad de todos nuestros cautivos de Filipinas; mientras todo ese mar de inmoralidades no desaparezca, se nos oirá, sí, se nos oirá.

Gritaremos enérgicamente contra tanta y tan horrible corrupción.

Defenderemos nuestros legítimos derechos con el honor y con la fuerza, si nos obligan.

Iremos con la opinión pública y el pueblo honrado á arrostrar las iras de los miserables, y cumpliremos nuestro deber.

Hoy por hoy, somos consecuentes. Salimos al encuentro quitando grandes máscaras sin más contemplaciones, y vamos, arma al brazo, prevenidos para todo.

¡Caridad humana! No te hundas en la sombrosa ante el horror de tus míseros detentadores, porque la desgracia es, de puro abundante, inmensa y abrumadora.

Ve tú por tí misma, directamente, á quienes sepas que has de servir ó asegúrate de que no te burlan los desalmados.

Ahora sabemos que llegan á Manila, en verdadero estado de lástima infelices, enfermos libertados, á quienes nadie auxilia, para mayor dolor.

Sabemos que en Manila hay Comisiones que gozan crecidos sueldos y grandes prestigios por no hacer nada útil.

Sabemos que es una gran farsa esa de que están libertados más prisioneros que los que, debido á la magnanimidad de Aguinaldo y eficaces gestiones del marqués de Villalbos con Agoncillo por un lado, y á las nuestras por otro, alcanzaron la suerte de poderse concentrar é incorporar á los que Aguinaldo había graciosamente ordenado se considerasen también como libertados.

Sabemos que los americanos supieron la concentración de todos estos libertados, y que en vez de enviar buques de pasajeros á los puertos de concentración, enviaron buques de guerra para hacer el vengonzoso pastel de un rescate.

Sabemos que se conspira de lo lindo para que surjan grandes comisionados diplomáticos que fantaseen con las negociaciones... En fin, ¡sabemos tanto!... que con profundo asco y horror miramos á esa infernal sabiduría...

Terminantemente nos oponemos á que se consumen ya más infamias en este sagrado asunto.

Sepan todos que velamos con extraordinario celo, y que no nos sorprenderán con mieles ni con hieles.

Sepan que como únicos llamados y dispuestos á esta piadosa obra y cuanto con ella rece, nos abrogamos cuanto nos pertenec resueltos á impedir entrometimientos, comiquerías y negocios infames.

¡Basta ya de botines y rapacerías horribles! Solos y machacados como estamos, nos bastamos para atender perfectísimamente á todos y á todo con la honra enhiesta y la frente altiva.

Sostenemos todas nuestras peticiones hechas en nuestro periódico, é invitamos al Gobierno, á los Patronos, á las Corporaciones y Asociaciones aludidas, á que nos hagan rectificar.

Mientras tanto, gritaremos sin descanso.

¡¡Alerta!!

REPETIMOS

¿Cobran ó no los señores que desempeñan los caritativos altos cargos de la titulada Asamblea de la Cruz Roja española?

Si dichos señores cobran, y conste que nos han informado en sentido afirmativo, no dejan de faltar á los estatutos de la Asociación, que determinan en su artículo 17 que dichos cargos deben de ser desempeñados gratuitamente, sobreentendiéndose por lo que en el texto del referido artículo se consigna, *en lo general son gratuitos*, que todos aquellos empleados que perciban retribución no deben ser socios, sino unos dependientes de los señores socios, subordinados de la Asociación; porque ellos sí que pueden ostentar dentro, de la legalidad, que en tan benéfica Sociedad han resuelto *el problema del garbanzo*.

Dichos cargos sólo debieran ser desempeñados por desgraciados repatriados y otros á quienes se pudiese considerar como una obra de caridad el darles los referidos destinos retribuidos, y los señores socios, si por la categoría y digna representación que exigen ciertos cargos quieren desempeñarlos, que lo hagan gratuitamente.

¿Es que entre todos los asociados de la Cruz Roja faltará quien así lo haga? ¡No, y mil veces no! En España, en el mismo Madrid existen socios lo suficientemente caritativos para desempeñar los cargos de tesorero, contador de la Asociación y el de un escribiente ó jefe de negociado de la Secretaría, completamente gratis y hasta pagando de su bolsillo si algún auxiliar necesitasen.

Lo propio afirmamos respecto á otros cargos que existan con gratificación dentro de la Asamblea.

¡Caridad y justicia!

**

Dice el artículo 15 de los Estatutos de la Cruz Roja española:

«La Asociación se reunirá en sesión solemne al menos una vez al año, en tiempos normales, en los 15 primeros días de Diciembre; y en ella se leerá por el Secretario una Memoria de cuanto haya ocurrido en este período respecto á la misma, y se dará cuenta por el depositario, con la competente información del Contador y *visto bueno* del Presidente efectivo, del estado de fondos é ingresos y gastos que haya habido en el año.»

Supongamos que *aún no haya habido tiempo bastante* para reformar el Reglamento y los Estatutos de la Asociación según previene el Real decreto de 26 de Agosto último y que hasta que esta reforma esté terminada no se deba convocar á junta general; en tal caso son vigentes los últimos Estatutos y Reglamento aprobados por la superioridad para esta Asociación y la Asamblea ha dejado sin cumplir el artículo 15 ya citado, no convocando á *junta general* en el tiempo que el repetido artículo de los Estatutos determina, no leyendo el Secretario la Memoria de que trata y no dando cuenta el Depositario, del estado de

fondos é ingresos, ni de los gastos habidos en el año, como previene.

La misión de la prensa es moralizar, y como prensa y para evitar que continúe la mala organización de la Cruz Roja española por culpa de los que ilegalmente asumen su representación, exhortamos á todos los asociados de buena fe, que lo son en su mayoría, á que pidan ¡junta general!

Ahora bien, si es que esos cuantos socios que tratan de manejar á su antojo la Asociación de la Cruz Roja, creen que con la opinión suya basta para hacer y deshacer, acordar y disponer cuanto crean conveniente, y entienden por *junta general* la sesión celebrada á puerta cerrada entre ellos, no lograremos saber de un modo terminante si cobran ó no los señores que desempeñan los caritativos altos cargos de la titulada Asamblea de la Cruz Roja española, hasta que en cumplimiento de la base 32 del Real decreto de 26 de Agosto último, ó en armonía con lo de terminado en el art. 15 de los Estatutos de la Cruz Roja Española, se convoque á *junta general verdadera y legal*, y ante todos los delegados que se dignen asistir sean expuestas y explicadas las cuentas y examinados los estados de inversión de los fondos que han ingresado en la Asociación desde la última junta general hasta la fecha.

EN NUESTRO PUESTO

La labor de la Cruz Roja debe ser constante: para el ejercicio del bien; por el bien mismo no debe haber ocasiones, porque son propicios todos los instantes en que haya quien sufra y precise el auxilio de sus semejantes.

Nuestra misión la constituye principalmente el ejercicio de la caridad en los momentos de prueba, en que los hombres, olvidándose de que son hermanos, dejan de practicarla; cuantos militamos en las humanitarias filas de la Cruz Roja, debemos, por lo tanto, estar siempre dispuestos al sacrificio por nuestros hermanos, que lo son todos los hombres, sin distinción de raza, color, nacionalidad, partido ni religión.

Si empleando nuestra influencia y nuestros recursos materiales pudiéramos evitar llegasen las armas á decidir lo que á la razón y al derecho debiera siempre someterse, nada nos disculparía de hacer valer cuanto somos y podemos para conseguir tal resultado; pero si aun después de nuestros esfuerzos, los partidos ó los pueblos, siquiera se llamen civilizados, llegan á disimular sangrientamente sus contiendas, tampoco debemos escatimar el ejercicio de la caridad para con cuantos sean ó puedan ser víctimas de las torpezas, de las ambiciones ó de la soberbia intransigencia de los que al combate los llevan.

Nuestra Asociación odia, porque debe odiar, la guerra, pero eso no obsta para que, puesto que no está en sus manos evitarla, se prepare con asiduidad para aminorar en parte los males sin cuento que las guerras acarrearán, por eso, sin perjuicio

de hallarse siempre al lado de cuantos prediquen, pidan ó gestionen la paz, deba aprovechar los periodos de calma para que cuando, por culpa de otros, la guerra estalle, se encuentre aprovisionada de cuanto pueda necesitarse para el socorro de los heridos.

Por fortuna, nuestra Patria vive hoy en paz con el extranjero. y la misma debilidad ó impotencia á que nos han reducido los pasados desastres, son garantía suficiente para evitar toda intervención nuestra en conflictos de índole internacional. ¡Ojalá pudiéramos tener igual seguridad respecto al sostenimiento de la paz interior, seriamente amenazada, sino por los partidos políticos, todos sin excepción desechos por el desconcierto social á que nos ha conducido una pésima administración!

La sección española de la Cruz Roja, poderosa y eficazmente auxiliada por las secciones extranjeras, ha hecho cuanto ha podido en las pasadas guerras; con sus trabajos durante una repatriación de que no hay ejemplo, ha añadido nuevos laureles á su brillante historia; podrá haber tenido ó tener más ó menos encubiertos enemigos, pero nadie que no reniegue del precepto de amar al prójimo como á sí mismo, podrá encontrar censurables ninguno de los innumerables actos caritativos y humanitarios que por la misma se han realizado.

El mayor desdoro que sobre la Cruz Roja española podría resultar, sería el que para la misma resultaría, si adormecida en sus triunfos olvidara que debe aprovechar los momentos de calma preparándose convenientemente para los de agitación, turbulencia y pánico que producen todas las desgracias y calamidades públicas.

La misión de la Cruz Roja no ha terminado ni puede terminar en tanto haya posibilidad de guerras ó de siniestros que revistan el carácter de públicos. En paz, la patria debe ponerse decididamente al lado de cuantos influyen por la pronta terminación de las guerras que enrojecen de sangre la tierra y arruinan sin provecho á los pueblos; y para cuando sea preciso propague sus doctrinas, llame á sí á todos los hombres de buena voluntad, y acumule los elementos precisos para que si, desgraciadamente las circunstancias lo exigen, pueda ser eficaz amparo de los que sufran, y redentora esperanza de cuantos corran peligro de caer heridos, ó de morir olvidados por efecto de las discordias humanas.

MOLINA MARTELS

Á LA BANDERA

de la Comisión de la Cruz Roja del distrito del Congreso en el día de su bendición.

Quise, con noble intención,
dedicar una canción
á mi bandera gloriosa
en el día en que orgullosa
celebra su bendición.

Y, cual hijo cariñoso,
con respetuosa humildad,
quise ensalzar la beldad
de tu cruz, símbolo hermoso
de tu emblema «caridad».

Más comprendí mi locura;
hoy lo confieso sincero;
mi pluma es harto insegura
é incapaz la considero
de rayar á tanta altura.

De tanto insigne escritor
como siempre ha demostrado
por «La Cruz Roja» su amor,
ni uno solo se ha juzgado
digno de tan alto honor.

Creo la razón me asista;
no es justo que en ello insista
y á tanto se comprometa
este infeliz charadista
con alardes de poeta.

Bien á pesar renuncié
á tan bello galardón;
mas si ensalzarte no sé,
te prometo que sabré
servirte de corazón.

Y por tu cruz bendecida
y el amor que te profeso.
juro consagrar mi vida
á mi bandera querida
del distrito del Congreso.

LUIS FACIO.

Febrero, 2 900.

DESPUES DE LA FUNCION

(Continuación del DIÁLOGO BATURRO)

—Amos, chiquio; pus no hace poco rato qui salió, Pa mí que tibas á quear adrento.

—Quiá, es que mi metió por una puerta pensando quiba á la calle, y gánde te paice á tú quiba?

—¿A alguna confituría?

—Poco menos; á la sacristía. Y cuando estaba adrento ví muchas pijaitas y muchos pijaitos comiendo lamineras.

—¿Y no tan dao, aunque no más juera por bien paicer?

—Quiá, si se comían hasta los azafates y me juí paque no dijeran quera un moscón.

—Subí estau allí nuestro paicanico, ques un llanote, ya nos hubí convidau; pa él son lo mesmo los probes que los ricos. Amos, cuenta qué ta paició el sermón.

—Chiquio, que mi quedau en ayunas; por más que gritaba aquel güen señor, noi entendí una palabra. ¿Y tú?

—Yo tampoco. Y eso que daba güenas voces.

—¡Miá cacía frío!

—Aunque había mucha gente, es la iglesia tan grande...

—¿Sabes lo que más ma gustao?

—Las señoritas...

—¡Quiá! La musica; paicia que estábamos en el cielo.

—Es vsrdá, chiquio, si ¡hasta hi llorau!... A qui debían haber venío tos esos quice EL CAMILLERO si cobran ó no cobran.

—¿Qué sabes tú si habrán venío?

—Me feгурo que no. Miá, amos á comer, que luego tú, que conoces Madrí, me dirás ande venden las cosas güenas, porque tengo que llevar

muchas al pueblo. Man encargao una capa como esas de color plomo que llevan los de la Cruz Roja.

—Pus miá, chiquió, pa güenas capas y otras cosas pa hombre, en ca Román; en la calle Mayor, n.º 50. Ese señor es el cace mejor los trajes pa la Cruz Roja.

—Quisiera tamién comprar unos guantes pa que mi chico se los regale á su novia, que la probe paece de sabañones y tié la mano algo aspera.

—Anda, que no se queará sin ellos. Amos á la calle el Prencipe n.º 11 á ver al Sr. Sanz, verás qué güenos, qué finos y qué baratos que tié los guantes. Pero dimpués tiés que venir conmigo á la calle é Juencarral 33, en ca el señor Auñón; yo tamién tengo un recaó pal pueblo. Man cargao el tió Pamplinas que le lleve un güen sable, y como el Sr. Auñón es el mejor espaero de tó Madri...

—¿Sabes que hay mu güenas cosas en Madri? Pero yo estoy disiendo estar en el pueblo.

—Allí no hay cosas tan güenas.

—¿Que no? Miá, pus yo me siento allí más güeno y esa es la mejor güenura. Y si allí mi caigo del carro y me rompo la caeza, ó me da un mal dolor á media noche, no hay más quir á Zaragoza á la calle el Coso n.º 3, en cá D. Eduardo Romeo y él te compone ensegüía y si eres probe hasta te da dinero encima.

—¡Toma, qui ridiós! ¡Si es el mejor medico de toa España! Pus no pienses, quen Madri tamién hay otro ques tan güen medico; y pa tos igual lo mesmo pa los ricos que pa los probes. Lo ques que tú no li conoces.

—¿Cómo se llama?

—D. Enrique Listrán.

—Ridiós, si no ma cordaba. ¿Aquel ques mu amigo dun marqués mu güeno pa los probes? ¿Ti paice á tí que no li conozco? Y sé ande vive: es un médico que vive en la calle el Güensuceso, número 4.

—El mesmo.

—Pus ya no me da cuidiao poneme malo en Madri.

—Lo primero de tó es que nos raspen la cara. Miá que paices un decehomo con esas barbas.

—Y tú li paices al tió Mochila. Amos corriendo á la Carrera é San Jerónimo, 7 y 9, en cá Trullás, que por dos riales te desinfiestan y tejan más guapo cuna novia.

—Luego á comer, y esta noche al treato.

—Chiquio, amos á paicer dos prencipes.

—En la calle el Prencipe, es ande está el treato é la Comedia. Allí iremos; verás que guapa la señá Pino, aquella ques tuvo en Zaragoza, y le dieron tantos palpotazos; y dos hombres desos cacen comedias, tamién mu sabíos; uno que lican Trullez y otro Manso.

—¡Miá que sacan unos motes en el treato!

—¡Tas de jaó lo mejor!

—¿Qué?

—Que nos tenemos quir en cá EL CAMILLERO pa icirle adios al paisanico.

—Que nos encargará una visita pa la Pilarica.

—Y nos convidará a comer.

—Eso ende luego.

—Amos allá.

—Lo primero de tó.

Y uno de nuestros redactores que por casualidad siguió el hilo del diálogo anterior, antes que se marchasen los dos baturros, los llamó, alquiló un coche y los condujo ante el director de este periódico que los obsequió espléndidamente, y los llevó por la noche á un palco de la Comedia.

Cuando al día siguiente, después de hacer sus encargos, tomaron el tren aragonés los dos baturros, gritaron al arrancar el convoy, á nuestro director que fué á despedirlos á los andenes.

—¡Adiós, paisanico! ¡Salú pacer bien!

Y dos pañuelos de yerbas se agitaron fuera de la ventanilla del departamento y secaron después algunas lágrimas.

Porque los baturros que nunca lloran de miedo, lloran de agradecimiento.

R. M.

LA MUJER DEL SIGLO XX

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR M. MARZAL)

I

Cuarto de vestir; mobiliario rico y elegante, pero de poco gusto; reina el mayor desorden; el polvo que se ve por todas partes acusa completo abandono en la limpieza.

El Sr. González.—(Registrando con impaciencia los cajones de la cómoda) ¡Esto es insoponible! ¡Ni un botón en mis camisas! ¡Siempre lo mismo! Cuanto más prisa tiene uno... (llamando) ¡Ana, Ana! ¿Dónde diablos estará esa doncella? ¡Vamos, es preciso ir á ver á mi mujer. (Sale.)

II

Salón biblioteca. La señora, rodeada de infolios, trabaja en su gran Memoria, para la Academia «De las diferentes formas de las ligas en tiempo de Semíramis».

El Sr. González.—(Muy amable, con una camisa en la mano.) Dí, monina, ¿querías hacerme el obsequio de coserme este botón?

La señora de González.—(Sorprendida.) ¿Qué?

El Sr. González.—Te preguntaba si...

La señora.—(Con orgullo.)—Cabellero, soy doctora en filosofía y letras...

El Sr. González.—(Aparte.) Demasiado lo sé.

La señora.—(Continuando.)—Antigua alumna de la Universidad de Alcalá, laureada en el Ateneo, miembro de varias sociedades científicas y literarias, autora de...

El Sr. González.—(Aturdido.) Lo sé... lo sé.

La señora.—Y, sin embargo, pretendes que... (Con desprecio.) ¡Eres un estúpido, querido!

El Sr. González.—(Tímidamente.) Al menos dime dónde está la doncella.—La he llamado y...

La señora.—En la Universidad.

El Sr. González.—¡En la Universidad!

La señora.—Sin duda has olvidado que hoy hace sus ejercicios de licenciatura...

El Sr. González.—(Muy compungido.) Entonces... mi camisa...

La señora.—¡Déjame en paz con tu camisa! Y vete; me estás distraendo demasiado con esas vulgaridades.

III

La cocina; los hornillos encendidos entre cazuelas, pucheros y ollas, retortas, alambiques y crisoles.

La cocinera.—(Agitando una probeta á la par que examina un tratado de química.) En efecto, 100, 05, esta es la fórmula. Acido nitrocianhídrico, protóxido de hidrógeno...

El Sr. González.—(Entrando con la camisa en la mano.) Carolina, ¿podría usted coserme este botón?

La cocinera.—(Agitando la probeta.) Vea usted, señor, cómo se combina; ahora sólo falta el reactivo. ¿En dónde está?

El Sr. González.—¿El botón? aquí. (Alargándole la camisa.)

La cocinera.—No, no, mi sulphidrato de amoniaco, No sé... ¿Dónde lo he puesto? ¡Ah! ya me acuerdo; lo he echado en el estofado.

El Sr. González.—(Aturdido.) ¿Qué ¡Nos va usted á envenenar!

La cocinera.—No le hace; lo que me contraría es que antes he puesto las judías en el alambique. ¡Cómo ha de ser! ¡Otro experimento perdido!

El Sr. González.—(Sale dando señales de impaciencia y diciendo): Por mi honor, juraría que las mujeres de hoy están todas locas!

IV

El cuarto de los niños; éstos riñen y se revuelcan por el suelo y se tiran de los pelos.

La nodriza, con aire inspirado y los ojos en blanco, compone una elegía.

La nodriza.—(Declamando):

¡Oh, noche, noche azul de claros esplendores!

¡Oh, luna, astros errantes...

(Hablando): Necesito un consonante en *ores*.

El Sr. González.—(Entrando.) Y usted ¿no podría coserme este botón?

La nodriza.—¡Botón! ¿Cómo botón! ¡Eso no rima en *ores*!

¡Oh, luna, astros errantes...

El Sr. González.—(Alzando los brazos al cielo.) ¡Hasta la nodriza! ¡Piedad, señor!

V

En una agencia de publicidad.

El Sr. González entra sumamente irritado y se dirige al director de la agencia.

—Caballero, hágame usted el favor de poner en todos los periódicos este anuncio:

«Se desea para una casa acomodada una ama de gobierno que no sepa leer ni escribir. 500 pesetas al mes y los gajes.

El director.—¡Ni leer ni escribir! ¡Carambal Es un mirlo blanco lo que usted desea...

El Sr. González.—Pero, en fin, si se encuentra una...

El Director.—Si se encuentra una, no será para usted, se lo aseguro porque... me casaré con ella!

MICHEL THIVARS.

CRONICA DE LA SEMANA

El Capítulo de caballeros de la orden Sacro Militar y Pontificia del Santo Sepulcro de Cataluña y la Asociación de señoras de La Cruzada Espiritual á favor de Tierra Santa, con motivo de la celebración del año santo, están organizando en Barcelona una tómbola para remitir su producto á Jerusalén, por ser una de las disposiciones dictadas por S. S. León XIII.

Durante el mes próximo pasado ha satisfecho «La Caridad», de Zaragoza, para socorros á los pobres, la cantidad de 3.872,75 pesetas y para auxilios á los niños de las escuelas establecidas en el almudí, 542,50 pesetas.

=

Es probable que el diestro Antonio Reverte, que se encuentra notablemente mejorado de la lesión en la pierna, tome parte en la corrida de toros que organiza el Ayuntamiento de Sevilla para las próximas fiestas de Abril.

Hemos tenido el gusto de vez la preciosa bandera de la Comisión del distrito del Congreso, bendecida en la Real Iglesia de San Francisco el Grande el 2 del actual.

Es de finísimo paño blanco, con la cruz bordada con seda, y es obra de una señorita cuyo nombre sentimos no poder dar al público porque desea guardar el incógnito.

=

La sección de la Cruz Roja de Carabanchel Alto repartió entre los pobres de aquella localidad 210 panes, al objeto de solemnizar el día de la Purificación de la Virgen.

=

Continúa la Comisión provincial de la Cruz Roja de Zaragoza, recibiendo en la estación á los repatriados que van llegando, y colmándolos de toda clase de atenciones.

=

En el Comedor de la Caridad, establecido en el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, calle de Claudio Coello, fueron socorridas el próximo pasado miércoles 2.334 personas.

TEATROS

REAL

Las funciones correspondientes al jueves y viernes de la semana actual, fueron suspendidas en el Teatro Real á causa de hallarse casi toda la compañía atacada de influenza; pero estos dos días fueron empleados en ensayar *La Walkiria* que será representada esta noche.

También se están ensayando en el Real, *Sigfredo* y *La Bohemia* que muy en breve serán puestas en escena.

COMEDIA

Bien puede asegurarse que es el Teatro de la Comedia el que en la actual temporada está haciendo las delicias del público de buen gusto.

Esta semana con las representaciones de *Clara Sol*, ha tenido ocasión de demostrarnos la empresa del teatro de la calle del Príncipe, que reúne una compañía de artistas verdad.

En *Clara Sol*, el Sr. Rubio alcanza la cumbre del arte escénico; y tanto el Sr. Thuiller como la señora Pino obtienen la admiración del inteligente público que asiste á aquel Coliseo.

Por las tardes, la *Sociedad de Cuartetos de Madrid*, que tan escogido repertorio ha llevado á la Comedia, ha sido objeto de numerosas entradas.

ESPAÑOL

¡Bienvenida seas, nueva empresa del clásico teatro de la plaza de Santa Ana!

Bajo los felices auspicios que comienzas tu tarea, nos prometes terminar con felicidad la media temporada que te dejó libre aquel señor Bueno que tan mal hizo la primera mitad.

La noche del pasado próximo miércoles, fué la época del primer triunfo para la nueva empresa del Teatro Español. ¡Buen ojo el del señor marqués de Premio Reall!

Amor salvaje fué la obra de inauguración, y para la que parece haber nacido el joven actor Sr. Fuentes, quien hasta ahora sólo era admirado como artista de provincias.

Llegó y venció. Al principio de la representación, algo emocionado ante aquel juez tan temido de los artistas que se llama público de la corte; pero después, cuando las ovaciones, á semejanza de esos truenos de muy eléctricas tempestades, se alcanzaban unas á otras, el actor Fuentes *entró en confianza*, y ¡qué *Amor salvaje!* ¡Qué amor al arte, y qué inteligencia la del Sr. Fuentes!

El debut del notable artista Fuentes en el Español ha sido el mayor acontecimiento teatral durante la semana que mañana termina.

La señorita Echevarría, ya conocida en Madrid, tuvo momentos de gran inspiración, y dijo con admirable delicadeza la frase culminante del drama. La distinguida actriz, que une á su belleza una elegantísima figura, fué, en justicia, unánimamente celebrada.

Los Sres. La Riva, Molina y Vico, y la señorita Santoncha dieron á sus papeles, bien insignificantes por cierto, exacto relieve y justo colorido.

Echegaray fué llamado á escena entre aplausos atronadores, y diez ó doce veces tuvo que levantarse el telón, adelantándose al público el autor eminente y el joven actor Fuentes.

En el sainete *Los asistentes* se reveló como actor cómico de mucho porvenir el Sr. Mora.

APOLO

Pasaron los buenos tiempos. El que fué teatro favorito de los *madrileños de verdad*, hoy no tiene más encantos que los de algunas anémicas y descocadas chiquillas que á última hora venden hasta el *Heraldo* á la puerta del teatro de la calle de Alcalá.

No podemos pararnos á leer los carteles anunciadores, porque ellas nos sofocan con su *mercancia*; ¿pero para qué leerlos?

¡A cuarto y á dos! (ni un ochavo daría nadie por la butaca) *Los buenos mozos*. *El primer reserva*. (¡Novedades!) *El galope de los siglos...*

Y casi á galope se va á su casa y echa una partida de tute con su suegra el que lee estos carteles, para auventar tristes pensamientos.

Porque la Empresa del teatro de Apolo no sabe salir de ahí, ó no le alcanzan los fondos á otra cosa.

Nuestro crítico teatral, hace pocas noches tuvo la humorada para entretener el tiempo que le quedaba hasta la hora de asistir á un estreno, de entrar en Apolo á presenciar una de las primeras representaciones, y á mitad de función, viendo que todas las butacas estaban desocupadas, para no *helarse* comenzó á saltar de una en otra.

Y *carreras* por aquí, *carreras* por allá; ¡pero qué *carreras!* Parecía un fantoche.

Cuando al día siguiente acudió á nuestra Re-

dacción, lo primero que dijo nuestro compañero, fué:

—¡Pobre teatro de Apolo, é inocente el mortal que entregue en su taquilla el importe de una entrada!

Como estas empresas y estas compañías *reventadoras* de temporadas llevan en el pecado la penitencia, nada más agregaremos sobre el particular.

En provincias

—En el *Teatro Principal* de Santander alcanzó gran éxito el día 6 del actual el estreno de la zarzuela, letra de López Silva y Fernández Shaw y música de Chapí, *Los buenos mozos*.

—Con *La tempestad* se verificó el día 7 del corriente en el *Teatro Principal* de Zaragoza el beneficio del público.

Los actores y actrices que forman la compañía bajo la dirección del primer actor D. José Subirá, fueron objeto de muchos aplausos,

Extranjero

—Ha debutado en el *Teatro Olimpia*, de París, con extraordinario éxito, presentada por un empresario español, la bella *cancionista* y bailarina española señorita Amalia Campos, que ya trabajó aquí en el Music-Hall.



ECOS DE TODAS PARTES

La prensa rusa tributa grandes elogios á una institución creada en Odessa por el director de un periódico de aquella ciudad, con el propio peculio y con el concurso del Ayuntamiento y de varios particulares.

En un vasto terreno, rodeado de jardines, se ha construido un edificio destinado á los periodistas inválidos, á los tipógrafos ancianos y á cuantos han dependido de la prensa periódica de Odessa y por cualquier motivo se hallen en la imposibilidad de trabajar.

Además hay una escuela de primera enseñanza destinada á los hijos de los periodistas y de los tipógrafos, y un gran salón donde se darán conferencias públicas.

He aquí la producción anual de la miel en los principales países, dada por toneladas.

Estados Unidos, 30.000. Alemania, 20.000. España, 19.000. Austria, 18.000. Francia, 10.000. Países Bajos, 2.500. Bélgica, 2.000. Grecia, 1.400. Rusia y Dinamarca, 900 cada una.

En los Estados Unidos hay cerca de 2.800.000 colmenas que dan 30.000 toneladas de miel por año.

La más grande colmena es, sin duda alguna, la de una pequeña ciudad del Canadá que ocupa una superficie de 20.000 metros cuadrados, y que contiene 10 millones de abejas y rinde anualmente de 35 á 40 mil kilos de miel.

Europa produce anualmente unas 15.000 toneladas de cera, que valen 33 millones, y 80.000 toneladas de miel, por valor de 55 millones de francos.

En poder del magistrado del distrito de Ruseburg obran varios testimonios y declaraciones tomadas bajo juramento, de que buen número de mujeres y doncellas boers, algunas de doce años, han sido apresadas por los cafres y conducidas a poder de los ingleses haciendo caminar á algunas de ellas á pié y con sus hijos en brazos, distancias de 60 millas (90 kilómetros.)

¡Cuánta civilización en Inglaterra!

Merece mencionarse la tempestad que ha descargado sobre las costas de la ciudad de Marsella. El huracán sopló con tal violencia en la población, que descuajó árboles, levantó tejados y derribó chimeneas.

En varias habitaciones altas fueron considerables los daños que causó la tempestad.

Un coche de punto que conducía á una viajera con su equipaje, fué lanzado por el viento al canal de la Aduana, cayendo al agua todo menos el cochero.

La viajera, que permaneció veinticinco minutos en el agua dentro del carruaje, ya no ofrecía esperanzas de vida cuando se le prestaron auxilios.

Se presume que en el mar habrá causado bastantes desgracias la borrasca.

El último censo fija en seis millones y medio el número de habitantes de Londres, y un aumento anual de población de 80.000 almas. Se calcula que en la capital de Inglaterra ocurre un nacimiento cada tres minutos y una defunción cada cinco.

Londres cuenta en su recinto más judíos que la Palestina, más escoceses que Edimburgo, más irlandeses que Belfast y más católicos que Roma.

La longitud total de sus calles es de 13.000 kilómetros.

El 31 por 100 de la población de la Metrópoli inglesa carece de medios conocidos de existencia. Los registros de la policía contienen los nombres de 220.000 criminales de profesión.

Londres consume anualmente: 400.000 bueyes, millón y medio de carneros, ocho millones de volátiles, cuatrocientos millones de libras de pescado, quinientos millones de ostras y quinientos millones de litros de cerveza.

Los alemanes han concebido el atrevido proyecto de construir un buen puente sobre el Bósforo para unir sus dos orillas, permitiendo á los viajeros que salgan de Berlín llegar á Bagdad sin traspasar alguno.

Los ingenieros civiles y militares designados por Alemania se ocupan ya del proyecto, que responderá ciertamente al desarrollo que han adquirido en los momentos actuales los intereses alemanes.

El puente tendrá una altura suficiente para permitir el paso á todos los buques que hoy cruzan los mares, siendo su alumbrado eléctrico y constituyendo, desde el punto de vista de las comunicaciones directa entre Europa y Asia, el acontecimiento más importante que habrá coincidido con el nuevo siglo.



AVISO IMPORTANTE

Los señores suscriptores de provincias que hayan dejado de recibir este periódico por no haber satisfecho el actual trimestre, pueden reclamar los números atrasados verificando el pago correspondiente.

ALMACEN DE TEJIDOS
Viuda de Pedro Monasterio
Gran surtido en géneros negros

65, ATOCHA, 65
MADRID

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

cloro bore sódicas con cocaína

PASTILLAS BONALD

El mejor medicamento para las enfermedades de la boca y garganta.

17, Nuñez de Arce, 17

MADRID

E. ROMEO

Enfermedades secretas y de la matriz

Consulta: de 11 á 2 y de 7 á 9

COSO, NÚM. 3, 2.º, DERECHA

ZARAGOZA

También por correo

Alfredo Alonso, impresor, Barbieri—, 8. Madrid.

— 44 —

cabellos, y quedó á los ojos del asombrado Ricardo, vestida como la última vez que la vió en el hotel.

—Yo, sí, tu Esperanza, que te adora y te pide perdón de esta farsa necesaria para asegurar nuestra dicha.

Ricardo calló de rodillas ante aquella esposa adorable.

Todo lo comprendió.

—¡Oh! Perdóname á tu vez, esposa mía; estaba loco.

—Todo queda olvidado—dijo ella dulcemente.

—Y á ser felices—dijo Federico, presentándose acompañado de Margarita, que contemplaba aquel cuadro con el sentimiento de no poder ser ella feliz también.

Dos lágrimas rodaron por sus mejillas en silencio, y, pálida como el mármol de Pasos, murmuró entre dientes, sólo para sí:

¡Ni una mirada para mí!

Esperanza tomó á su amiga de la mano, la colocó ante su marido y le dijo.

—A este angel debemos nuestra felicidad, Ricardo, abrázala en nombre de ella.

Margarita, abrazó á Ricardo que la estrecha

— 45 —

ba contra su pecho, y por un momento se sintió morir. Pero un supremo esfuerzo la repuso, y dirigiéndose á Esperanza le dijo:

—Todo se ha realizado según mis deseos, y de hoy en más serán felices. ¡Gracias Dios mío! Ricardo estaba radiante de gozo.

Aquel día fué para los que hicieron el bien y para los que le experimentaban, el más feliz de su vida.

X

Al día siguiente, cerca del anochecer, se dirigieron los esposos, en un coche que tomaron al paso, al hotel de su amiga.

Iban á comer con ella.

Cuando llegaron todo estaba en silencio. No lo extrañaron porque Margarita, rendida, estaría descansando.

Llamaron, y un criado se presentó.

—Pase usted recado á la señora; venimos á acompañarla esta noche.

—La señora no está en casa, ha partido.

—¿Cuándo?

—¿A dónde? preguntaron inmediatamente

REDACCION
GOBERNADOR, 5

EL CAMILLERO

ADMINISTRACION
GOBERNADOR, 5

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	ADVERTENCIAS
Madrid.....	2,50 pesetas.	5 pesetas.	9 pesetas.	Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes. Pago adelantado en sellos de correos libranzas ó letras de fácil cobro.
Provincias y Portugal.....	3 pesetas.	6 pesetas.	11 pesetas.	

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE VENTA

En Madrid.—En la librería del Sr. Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en la Administración de EL CAMILLERO, Gobernador, 5.

En Zaragoza.—En casa de D. Luis Ariza Fraguas, Méndez Núñez, 20 librería; en el Bazar Quirúrgico de D. Ricardo Martín, Coso, 56, y en la sombrerería de D. Vicente Burriel, Coso, 66.

En los demás puntos, los corresponsales son los encargados de hacer las suscripciones.

CORRESPONSALES

En Zaragoza.—D. Eduardo Romeo, Coso, 3.
En Gerona.—D. José Franquet, calle de la Platería (librería).
En Córdoba.—D. Manuel Fernández, Grajea, 16.
En Soria.—D. Manuel García Molina (Presidente de la Comisión provincial de la Cruz Roja).
En Tarazona (Zaragoza).—D. Fortunato Bartolomé (Secretario de la Cruz Roja).
En Tudela (Navarra).—D. Antonio Miguel (Presidente de la Cruz Roja).
En Huesca.—D. Martín Deny (Secretario de la Cruz Roja).
En Borja (Zaragoza).—D. Gaspar Otegui (Presidente de la Cruz Roja).

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 20 CENTIMOS. ---NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

— 46 —

—Esta mañana á las siete, no ha dicho el punto donde se dirige.

—¿Quién la acompaña?

—El viejo mayordomo y la doncella—contestó el sirviente.

Era todo cuanto sabía.

Los esposos se retiraron con gran sentimiento por no hallarla.

XI

Dos meses después de los acontecimientos referidos, se hallaban almorzando nuestros tres amigos, Ricardo, su esposa y Federico, cuando se presentó la doncella, llevando en una bandeja de plata una carta de Francia para su señora.

—De Margarita—dijo Esperanza al verla letra del sobre.

Gracias á Dios vamos á tener noticias tuyas. Ricardo palideció ligeramente.

—Veamos dijo, lo que dice tan buena amiga, en disculpa de su abandono.

Esperanza abrió la carta, diciendo, no sé que presentimiento tengo antes de leerla. Veamos.

— 43 —

su mujer rápidamente, con paso inseguro, llegó hasta el lecho; estaba vacío.

Miró al rededor y descubrió; reclinada sobre una otomana á Esperanza, profundamente dormida, al parecer, envuelta en un gran abrigo de pieles.

Ricardo la contempló unos instantes.

El puñalito despedía fatídicos reflejos en las manos crispadas del marido, y parecía que marcaba la dirección para herir.

Una vertiginosa lucha dominaba todo su Ser. Su cabello estaba herizado, su mirada extraviada, su cuerpo daba fuertes sacudidas.

Levantó en alto el puñal y cerró los ojos.

Un grito se escapó de los labios de aquella mujer, que saltó como impulsada por un resorte. Se descubrió rápidamente, y Ricardo vió ante sí, tendiéndole los brazos á su adorada Angela.

Ricardo, sin darse cuenta de lo que pasaba, dijo con voz estridente:

—¿Tú aquí...?

—¡Yo misma!—respondió aquella con calma

En seguida se desprendió una preciosa peluca rubia que cubría completamente sus negros